

18.- Memento de vivos, santos y difuntos.- La petición de gracias en la eucaristía comporta una doble aplicación, para los vivos y para los difuntos.

La comunidad intercede también por todos los ministros que, por ella y con ella, ofrecen el Sacrificio Eucarístico: “Acuérdate Señor de tu Iglesia extendida por toda la tierra; y con el Papa N... con nuestro obispo N... y todos los que en ella cuidan de tu Pueblo, llévala a su perfección por la caridad

El Sacrificio Eucarístico es también ofrecido por los fieles difuntos “que han muerto en Cristo y todavía no están plenamente purificados”. Oramos en general por todos los que han muerto antes que nosotros, para que puedan entrar en la luz y la paz de Cristo:” Acuérdate también de nuestros hermanos que durmieron con la esperanza de la resurrección, y de todos los difuntos: admítelos a contemplar la luz de tu rostro”. A la ofrenda de Cristo se unen no sólo los miembros que estamos todavía aquí en la tierra, sino también los que están ya en la gloria del cielo. La Iglesia ofrece el Sacrificio Eucarístico en comunión con la santísima Virgen María y haciendo memoria de ella, así como de todos los santos y santas.

19.- Doxología.- El sacerdote levanta los dones del pan , el cuerpo y el cáliz con la sangre poniendo de manifiesto que por Cristo se tributa a Dios todo honor y toda gloria; Esta alabanza dice: “Por Cristo , con El y en El en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria. Por los siglos de los siglos”

Cuando son pronunciadas palabras de la doxología, interiormente los cristianos ofrecemos junto a Jesús a nosotros mismos y nuestras preocupaciones, dolores, angustias, miserias, necesidades, así como r el compromiso de vida, de servicio de entrega a Dios, a la Iglesia y a la sociedad.

20.- Padre nuestro.- toda la asamblea proclama la oración que Jesús nos enseñó, la oración de la paternidad y de la filiación divina, de la fraternidad humana. En la estructura del Padre Nuestro hay dos movimientos que se entrecruzan: uno se eleva hacia el cielo; el Padre, su santidad, su reinado, su voluntad; el otro se pliega hacia la tierra; el pan, el perdón, la tentación, el mal.

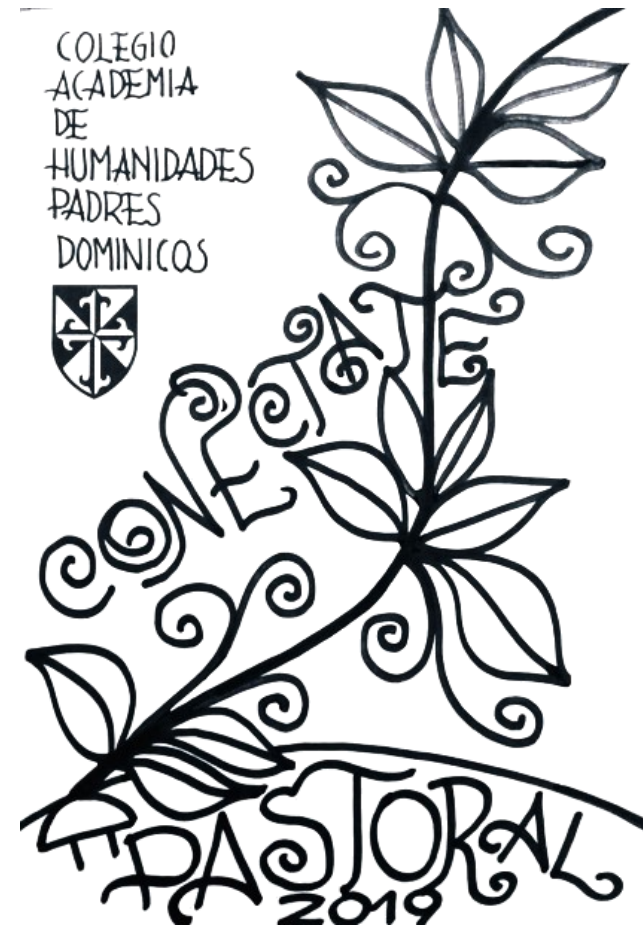
Para el cielo presentamos tres grandes deseos, para la tierra cuatro peticiones.

21.- Saludo de Paz.-Tras orar por la paz del mundo y solicitar la paz que Jesús otorgó a los apóstoles el sacerdote invita los fieles a intercambiar esa paz de Jesús en un gesto o signo de paz... El saludo de paz debe expresarse de un modo adecuado sin olvidar el contexto de la celebración que estamos realizando y de la presencia del cuerpo y sangre de Cristo sobre el altar, manifestando que estamos celebrando una cena comunitaria y que nos acogemos unos a otros buscando la unidad en la comunión de Cristo unos con otros y no solamente entre los familiares y amigos.



Colegio Academia de Humanidades Padres Dominicanos

“SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA”



“FORMACIÓN DOMINICANA”

CURSO 1 - TALLER 2 - MARTES 07 DE MAYO

SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA. - 2

10.- Presentación ofrendas.- (Ofertorio).- Se lleva al altar, a veces en procesión, el pan y el vino que serán ofrecidos por el sacerdote en nombre de Cristo al Padre Dios en el sacrificio eucarístico en el que se convertirán en su Cuerpo y en su Sangre.” Bendito seas Señor Dios del universo por este pan y este vino, frutos de la tierra y del trabajo de los hombres y mujeres...”

Mediante el gesto de elevación de las ofrendas que realiza el sacerdote los dones terrenales son introducidos en la esfera divina. Reconocemos que todo viene de Dios y que todo le pertenece. En el pan ponemos nuestra vida cotidiana, todos esos granos que están en nosotros inconexos, todas esas cosas que nos desgarran por dentro, nuestros esfuerzos y nuestro trabajo, nuestros sueños e ilusiones

11.- Colecta y comunicación de bienes.- Presentamos también nuestros dones para compartirlos con los que tienen necesidad. Los profetas habían anunciado la vaciedad de un culto sin proyección social; “prefiero amor, no los sacrificios “(Os 6,6) y “aprended a hacer el bien, buscad lo recto, restituir al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda” (Is 1,7)

El compartir el pan empieza dentro de la misma comunidad o asamblea que parte y comparte el cuerpo de Cristo. Nos lleva a revisar nuestra conducta en la sociedad, como ciudadanos, como profesionales, como sustentadores de estructuras que crean situaciones de injusticia a los demás.

El texto de los Hechos nos describe la vida de la primera comunidad cristiana de Jerusalén que comparte el pan, distribuye los bienes, según las necesidades de cada uno, y llegan a institucionalizar esta distribución creando e cuerpo de diáconos o servidores de las mesa de las viudas. (Hch 2,42-47; 4,32-35)

La situación de penuria por la que pasa la comunidad de Jerusalén lleva a las demás comunidades cristianas fundadas por Pablo a realizar una colecta a favor de los pobre de Jerusalén.

La epístola de Santiago resalta las exigencias de justicia y caridad con que deben estar revestidas las celebraciones, la superación de toda discriminación por motivos sociales o económicos, la exigencia de un culto que lleva a preocuparnos de los huérfanos y las viudas en sus necesidades (Sant. 1,27).

Las normativas de las diócesis destinan diversas colectas a compartir o entregar íntegramente ya sea para Los Santos lugares, el Óbolo de San Pedro, los emigrantes, el seminario, las misiones, los cesantes, para la construcción de Capillas, etc., la ayuda solidaria o Caritas y la atención y mantención del templo así como para la pastoral de la parroquia.

12.- Prefacio.- Es un cantico de alabanza por las obras de salvación que Dios realiza en nosotros; es múltiple y variado según los tiempos litúrgicos y las celebraciones, como múltiples y variadas son las obras realizadas por Dios. (Hay prefacios de Navidad, de Cuaresma, de Pascua, de la Virgen, de los santos, de los mártires, de difuntos, de niños, de paz, de reconciliación, etc.)

13.- Santo.- La Asamblea responde al prefacio con el cantico del “Santo” .Trisagio (tres veces santo) uniendo nuestras voces a la de los ángeles santos y santas, dándole a la Eucaristía una dimensión celestial; “Juan vio el número de los redimidos y todos alababan al Señor; unos oraban, otros cantaban y todos alababan al Señor”

14.- Epiclesis.- Es el gesto a través del cual el sacerdote con las manos extendidas sobre las ofrendas de pan y vino, invoca el Espíritu Santo para que las transforme en el cuerpo y sangre de Cristo.; “Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad: santifica estos dones con la efusión de tu Espíritu de manera que sean para nosotros Cuerpo y + Sangre de Jesucristo, nuestro Señor” (Plegaria II)

15.- Consagración.- Las palabras de la consagración se formulan tal como las transmiten los evangelistas y Pablo. ” Tomad y comed, todos de él, porque esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros”; “Tomad y bebed todos de él porque éste es el cáliz de mi sangre. Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derrama por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados”

En las palabras de consagración; “Esto es mi cuerpo entregado,..(Lc 22.1)) , esta es mi sangre derramada “(Mt 26,28) se manifiesta la intención expresa de Jesús de darse en sacrificio. Jesús no solamente se da como alimento, sino que da su cuerpo en sacrificio por toda la humanidad.

En la Eucaristía el sacrificio se realiza a través de la consagración; las palabras pronunciadas sobre el pan y el vino constituyen el memorial que Cristo confía a los discípulos. Esas palabras dichas en comunión con el sentir de Cristo y la Iglesia realizan lo que significan, son el signo eficaz.

16.-Transubstantación.- Transubstanciación significa la conversión de toda la sustancia del pan en la sustancia del Cuerpo de Cristo, y de toda la sustancia del vino en la sustancia de su Sangre. Esta conversión se opera en la plegaria eucarística con la consagración, mediante la eficacia de la palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo. Sin embargo, permanecen inalteradas las características sensibles del pan y del vino, esto es las «especies eucarísticas».

La presencia eucarística de Cristo comienza en el momento de la consagración y dura todo el tiempo que subsistan las especies eucarísticas. Cristo está todo entero presente en cada una de las especies y todo entero en cada una de sus partes, de modo que la fracción del pan no divide a Cristo.

17.- Ofrenda de Cristo glorioso.- A la proclama: “Este es el sacramento de nuestra fe” la Asamblea responde: “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, Ven Señor Jesús”. Y es que el sacrificio sacramental hace presente la ofrenda del Cristo glorioso y no solo del Cristo implicado en la cruz... El Cristo que baja al altar es el Cristo resucitado. Y como Salvador resucitado es como se ofrece como alimento y bebida en la comida eucarística.